

da en que el filosofismo pretenda absorber la ciencia. Se trata de dos momentos distintos: uno, el momento físico; otro, el momento metafísico, y no hay por qué confundirlos. El pensamiento occidental quizás no haya pasado nunca por un momento de dislocación tan radical, pero precisamente por esto es menester distinguir los dos momentos aludidos, que son diferentes en el orden de sus fines y en el de sus presupuestos. El neo-positivismo, en cuanto pretende lo contrario, no puede ser el objeto y tema de una auténtica investigación metafísica.—E. T. G.

SIEGMUND (Georg): *Die Voraussetzungen menschlicher Bildung*, en «Scholastik», Freiburg, año XXX, Heft 1, 1955, págs. 73-93.

Es necesario tener en cuenta que la formación del hombre hasta construir su madurez y plenitud es uno de los campos de mayor interés en cuanto pueden iluminar acerca de las conclusiones antropológicas de carácter general. El punto de vista de la Ilustración de considerar al ser humano desde la abstracción, entendiendo luego como situaciones accesorias aquellas que se refieren a su evolución psíquica y filosófica, desconocía algunos problemas que es necesario estudiar. Por otra parte, el considerar simplemente esta evolución sin tener en cuenta los supuestos ciertos y firmes que regulan la actividad superior del ser humano sería también erróneo.

De acuerdo con la teoría general del empirismo, el ser humano desde su nacimiento está condicionado por el medio, tesis que se opone a lo que llamaríamos *nativismus*, según la cual desde el nacimiento se llevan ya los supuestos que permiten un desarrollo pleno sin condicionamientos por parte del medio exterior en lo que afecta a la estructura psíquica y consiguiente comportamiento. Según el empirismo, los órganos se realizan funcionando según el medio y las exigencias del medio. Quizás la expresión más general de esta tesis esté en el evolucionismo, en que el supuesto se transpone a toda una teoría abarcadora de la especie. Por otra parte, el criterio epigenético encuentra cada vez mayores defensores, y sobre todo estudiando las reacciones de multitud de recién nacidos de un modo

experimentalmente científico. Las teorías relativas a un escalonamiento necesario por el que el ser humano pasa con absoluta seguridad en contacto con el medio, pero no condicionado por el medio, fueron recogidas incluso por Max Scheler y proceden de concepciones muy extendidas y aceptadas que se han expuesto últimamente por K. Bühler en su *Abriss der Geistigen Entwicklung des Kindes*. Los tres estadios serían instinto, adiestramiento, inteligencia. En relación con esto están las relaciones de exploradores y viajeros que hablan de niños adaptados a medios absolutamente distintos, haciendo una vida casi animal y conviviendo con los animales. Todo esto no hace sino acentuar la capacidad de adaptación, pero en el seno de esta capacidad de adaptación son patentes características peculiares. Desde luego, no se puede vincular al recién nacido a un estímulo único específicamente determinado, por ejemplo la madre en cuanto individualidad, pero es cierto que en todo caso en el recién nacido hay una sutilísima facultad de asimilación del mundo exterior que desde el primer momento es patente. En resumen, que para conciliar las posiciones extremas es suficiente aceptar la teoría escolástica del hábito. Desde la teoría de los hábitos se puede hallar explicación a la adaptabilidad en cualquiera de los grados que esta adaptabilidad se admita.—E. T. G.

CHIODI (P.): *Il problema della tecnica*. «Rivista di Filosofia». Vol. XLIV, 1953, págs. 158-163.

De la técnica se habla en muchos sentidos. Se exaltan sus conquistas y se condenan sus consecuencias sobre el hombre y la civilización. Todo esto ha llevado a una situación de verdadera paradoja. Heidegger la denuncia como la causa de la decadencia y ruina de Occidente, mientras otros pensadores la ensalzan.

Chiodi intenta poner luz en esta situación paradójica respecto de la técnica. Lo mismo si se considera ésta como posición teórica, o práctica, o práctico-teórica, ella implica necesariamente una referencia al hombre como ser finito. Es un ser necesitado, lo mismo desde el punto de vista biológico que religioso. Por eso la existencia del hombre como ser necesitado hay que referirla a

la posibilidad, pues que la necesidad postula la posibilidad de satisfacerla y la búsqueda de los medios adecuados.

Necesidad, posibilidad y búsqueda significan que la técnica, respecto del hombre considerado como existencia finita, viene a rodear al existir, en cuanto existencia misma, de posibilidad. La técnica es una determinación necesaria (en sentido estructural) de una existencia finita. No es una actitud del hombre que un día puede abandonar por otra (espiritual, artística, religiosa, filosófica). Por eso la contraposición a la técnica no es sino una insensatez, o la oposición a cierta clase de técnica, o a su pretensión absoluta. La tentativa de olvidar la técnica es la tentativa absurda de olvidar la limitación humana. El hombre es siempre, y necesariamente, un técnico, cualquiera que sea la cosa que haga. Pero esto no significa que la técnica constituya el fin de todo obrar humano, ni que pueda considerar al hombre como un posible objeto.

La técnica se da siempre en vista de algo que la sobrepasa y este algo la condiciona. Y el hombre no puede ser el objeto de la técnica, sino el sujeto de la misma. Y ser esto último significa disfrutar de ella en orden a la propia posibilidad. Por ello, la técnica resulta ser el ordenamiento del mundo en vista de la fruición del mismo por parte del hombre.

Heidegger sostiene que lo que amenaza al hombre no es la bomba atómica, sino el tecnicismo de su relación con la naturaleza, de la cual la citada bomba no es más que un resultado. Chiodi cree que no puede abandonarse la técnica para volver al arte o a la naturaleza. Sólo en el caso de que el mundo fuese perfecto en orden, podría considerarse la técnica como un factor perturbador, digno de eliminarse. Pero en este caso no habría podido nacer siquiera.

Aceptar el propio destino significa para el hombre ordenar un mundo de instrumentos en vista del disfrute de la propia humanidad. La técnica es la forma de relación posible entre el hombre y el mundo. Esta relación condiciona instrumentalmente todo obrar humano. El hombre no debe intentar huir de este destino meciéndose en el optimismo o desesperándose en un pesimismo, sino que debe simplemente asumirlo en su trágica incumbencia. — I. PEIDRÓ PASTOR.

A. Filosofía.

KAPP (W.): *Economics and the Behavioural sciences*, en «KYKLOS Internationale Zeitschrift für Sozialwissenschaften», VII, 3, 1954, páginas 205-227.

En tanto se considere a la Economía Política como una ciencia meramente formal de la acción humana, los conceptos fundamentales y los descubrimientos de las ciencias del comportamiento humano, tales como la psicología, la sociología y la antropología cultural, serán considerados como de poca importancia para el análisis económico. Por el contrario, si se considera a la Economía Política como una ciencia efectivamente empírica que parte de necesidades humanas reales y coloca la dependencia del hombre en su ambiente natural y social, así como la acción recíproca de esta última en el centro de sus búsquedas, las concepciones y conclusiones fundamentales de las ciencias del comportamiento humano no pueden ser olvidadas.

La cuestión se centra en saber por cuál método los resultados de un dominio de búsqueda pueden ser utilizados en la otra. Una tal integración no es posible si no encontramos o formulamos los diferentes denominadores comunes suficientemente amplios para contener el objeto de diversas ciencias sociales.

Cuáles son las concepciones que pueden ser útiles para una ciencia realmente empírica, he aquí lo que depende de la naturaleza de los mayores problemas de búsquedas del análisis económico actual. Como todas estas cuestiones fundamentales de la Economía Política moderna se relacionan al comportamiento de grupos sociales y de particulares moviéndose en tanto que miembros de entidades sociales de una estructura determinada, las concepciones fundamentales y los descubrimientos de la psicología social y de la antropología cultural deberán ser de una gran utilidad para el economista empírico.

Después de haber esbozado las principales concepciones que se han revelado como útiles en el análisis de decisiones de grupos y de relaciones entre el individuo y el grupo, el artículo concluye con el enunciado de la tesis que una Economía Política realmente empírica debe ser concebida desde el principio como parte integrante de una cien-